

Maternidades creativas en pandemia: Experiencia de madres de la Industria Creativa y Cultural en contexto de COVID-19

Maternidades Criativas na Pandemia: Experiência de Mães da Indústria Criativa e Cultural no Contexto da COVID-19

Creative Motherhoods during the Pandemic: Experiences of Mothers in the Creative and Cultural Industry in the Context of COVID-19

Paulina Cruchett Pastrana

Doctorado en Estudios Interdisciplinarios sobre Pensamiento, Cultura y Sociedad
Universidad de Valparaíso
paulina.cruchett@postgrado.uv.cl

Victoria Díaz Guajardo

Universidad Alberto Hurtado
victoriadg@gmail.com

Constanza Escobar Arellano

Doctorado en Estudios Interdisciplinarios sobre Pensamiento, Cultura y Sociedad
Universidad de Valparaíso
constanza.escobar.a@gmail.com

RESUMEN

La siguiente investigación buscó comprender la nueva realidad que las madres emprendedoras o independientes del sector creativo y cultural han tenido que enfrentar y sobrellevar durante la pandemia por Covid-19. A través de entrevistas semiestructuradas y el uso del photovoice a una muestra de 13 mujeres madres, esta investigación da cuenta de la complejidad en la conciliación de los planos laboral, creativo, doméstico, de cuidados y emocional, que afecta a este segmento. Mandatadas por el rol socialmente atribuido en tanto madres, las labores domésticas y de cuidado recaen de forma casi exclusiva en ellas, enfrentando además dificultades emergentes para realizar sus procesos creativos y trabajos en el área, en un ámbito laboral que ya era precario previo a la pandemia, pero que se ha agudizado a raíz de los acontecimientos recientes.

Palabras claves: photovoice, maternidades, industria creativa y cultural, covid-19

RESUMO

A presente pesquisa buscou compreender a nova realidade que as mães empreendedoras ou independentes do setor criativo e cultural tiveram que enfrentar e superar durante a pandemia de Covid-19. Por meio de entrevistas semiestruturadas e do uso do photovoice em uma amostra de 13 mulheres mães, esta pesquisa demonstra a complexidade na conciliação dos planos laboral, criativo, doméstico, de cuidados e emocional, que afeta este segmento. Com a responsabilidade socialmente atribuída de serem mães, as tarefas domésticas e de cuidado recaem quase exclusivamente sobre elas, enfrentando também dificuldades emergentes para realizar seus processos criativos e trabalhos na área, em um contexto de trabalho que já era precário antes da pandemia, mas que se agravou devido aos eventos recentes.

Palavras-chave: photovoice, maternidades, indústria criativa e cultural, covid-19.

ABSTRACT

The following research sought to understand the new reality that entrepreneurial or independent mothers in the creative and cultural sector have had to face and endure during the Covid-19 pandemic. Through semi-structured interviews and the use of photovoice with a sample of 13 women who are also mothers, this research highlights the complexity in balancing work, creative, domestic, caregiving, and emotional aspects, which impacts this segment. Assigned the socially attributed role as mothers, domestic and caregiving tasks fall almost exclusively on them, while they also face emerging difficulties in carrying out their creative processes and work in the field, in a labor environment that was already precarious before the pandemic but has worsened as a result of recent events.

Keywords: photovoice, motherhood, creative and cultural industry, covid-19

Introducción

La pandemia por COVID-19 impuso restricciones en Chile, como cuarentenas y teletrabajo, que alteraron las dinámicas laborales y familiares forzando a muchas madres a asumir múltiples responsabilidades. Este ajuste generó una serie de desafíos, especialmente para las mujeres madres, quienes históricamente han sido responsables de las labores de cuidado y del hogar. Según Batthyány (2004), las tareas domésticas y de cuidado se han relegado tradicionalmente a las mujeres, justificadas por una "división sexual del trabajo" que les asigna labores reproductivas, no remuneradas y sin reconocimiento social.

Al traspasar el cuidado que se realizaba en instituciones educacionales y de salud al ámbito familiar, la pandemia exacerbó lo que algunas feministas denominan la "crisis del cuidado" (Ramacciotti, 2020), donde la demanda de trabajo doméstico y de cuidado crece exponencialmente, sin el apoyo adecuado de los gobiernos. Así, esta construcción social que refuerza la desigualdad de género (Brovelli, 2019; y Lamas, 2000) ha afectado directamente a las mujeres, quienes han visto cómo sus responsabilidades laborales, emocionales y familiares se triplican durante la crisis sanitaria.

Las mujeres madres que trabajan en el sector creativo y cultural en Chile enfrentaron desafíos que pusieron en evidencia la ya precaria situación laboral y social en la que se encontraban. Diversos estudios previos ya habían señalado los altos niveles de informalidad y precarización laboral en el sector creativo (Brodsky, Negrón y Possel, 2014; Reyes, 2015), pero la pandemia agudizó esta realidad de manera crítica. Esta investigación, busca visibilizar y comprender la realidad de estas madres a través de un enfoque interdisciplinario que combina las ciencias sociales y las artes. Utilizando entrevistas semiestructuradas y la metodología del photovoice, este estudio profundiza en las complejidades que enfrentan estas mujeres para conciliar sus roles laborales, creativos, domésticos y de cuidado en un contexto marcado por la intensificación de las desigualdades de género.

Además de ser una herramienta metodológica, el photovoice en este estudio cumple un rol performativo. Como lo plantea Haseman (2006) en su "Manifiesto para la Investigación Performativa", este enfoque propone que la creación artística es, en sí misma, un acto de investigación. De este modo, las madres participantes no solo documentan sus experiencias, sino que, a través de la creación de imágenes, performan su vida diaria, haciendo visible la precarización y los múltiples roles que ocupan. La investigación no es solo un proceso de recolección de datos, sino un acto creativo que permite a las participantes convertirse en autoras de sus propias narrativas visuales. Este enfoque destaca que las imágenes capturadas no son solo representaciones de la realidad, sino actos de resistencia que cuestionan y reformulan las dinámicas del trabajo doméstico, creativo y de cuidado.

El proceso creativo en el photovoice, como investigación basada en la práctica, también resalta la subjetividad y la agencia de las participantes, quienes no son meras receptoras de políticas ni víctimas pasivas de la precarización. Siguiendo a Contreras Lorenzini (2013), las madres involucradas en este estudio, al crear una sistematización de contenidos, se posicionan como agentes de cambio, utilizando su creatividad para cuestionar las narrativas dominantes del sistema patriarcal y neoliberal. A través del acto de crear, estas mujeres ejercen su agencia, visibilizando las tensiones entre la producción artística y el cuidado, y proponiendo nuevas formas de resistencia que trascienden los formatos rígidos del capitalismo académico.

Los hallazgos preliminares revelan que, durante la pandemia, estas mujeres debieron cargar con una triple precarización: como madres, como trabajadoras del sector creativo y como mujeres en un sistema patriarcal que delega en ellas la casi exclusiva responsabilidad del cuidado familiar. Esta situación no solo ha limitado su capacidad para desarrollar su trabajo creativo, sino que también ha generado un impacto significativo en su bienestar emocional y en la estabilidad de sus proyectos laborales. Las fotografías tomadas por las participantes ofrecen una ventana íntima a estas realidades, mostrando cómo las mujeres han transformado sus hogares en espacios multifuncionales donde deben simultáneamente cuidar, trabajar y crear.

Este estudio no solo documenta estas experiencias, sino que también actúa como una forma de resistencia. Al visibilizar las historias de estas mujeres y sus luchas cotidianas, se desafían las narrativas dominantes que tienden a invisibilizar el trabajo de cuidado y la contribución de las mujeres en el ámbito cultural. De esta manera, esta investigación contribuye a la discusión sobre cómo los feminismos pueden ofrecer respuestas críticas y metodológicas para resistir las violencias sistémicas exacerbadas en tiempos de crisis.

La integración del photovoice como una metodología artística y participativa es crucial en este contexto, ya que permite a las mujeres no solo ser sujetas de estudio, sino también autoras de su propia narrativa visual. Así, este estudio busca explorar cómo las ciencias sociales y las artes pueden cruzarse para expresar lo social de formas que desafíen los formatos rigidizantes del capitalismo académico. Las imágenes capturadas no solo documentan, sino que también cuestionan y proponen nuevas formas de entender la maternidad, el trabajo creativo y la resistencia desde un enfoque feminista.

¹ Como su nombre lo indica, photo hace referencia a fotografía y voice es la sigla de Voicing Our Individual and Collective Experience -en español, Expresando Nuestra Experiencia Individual y Colectiva (Wang y Burris, 1997), por lo que el photovoice es capaz de promover el diálogo crítico y el conocimiento sobre temas importantes a través de discusiones de las fotografías tomadas en grupos pequeños y grandes (Wang y Burris, 1997).

Maternidades en contexto de pandemia

La pandemia por Covid-19 ha puesto de manifiesto un acrecentamiento de las brechas de género ya existentes, especialmente en el ámbito de la maternidad y las oportunidades laborales. De forma previa a la pandemia las mujeres en algún cargo laboral se enfrentaban a las desigualdades y asimetrías en la organización social del tiempo en comparación con sus compañeros hombres o sus parejas, generando una tensión entre el trabajo del hogar y el trabajo remunerado. Como menciona Bárcenas, existe un “techo de cristal” con el que las mujeres tienen que batallar para compaginar su vida laboral con las tareas del hogar y el cuidado de los hijos” (EFE, 2 de marzo 2019). El estudio de Undurraga y López (2021) muestra el rol que tiene el cuidado en la vida de las mujeres y cómo puede literalmente desarticular sus carreras laborales al incidir desfavorablemente. Hochschild (en Undurraga y López, 2021, p.57) revelaba el “doble día” que las mujeres experimentan al llegar al hogar después de la jornada laboral para seguir trabajando en labores domésticas y de cuidado. Tendencia que continúa vigente al persistir una desigual distribución del cuidado debido a la división sexual tradicional del trabajo (Undurraga y López, 2021).

El estudio de Jacobsen, Landais y Egholt (2017) analiza la brecha de género en los salarios en Dinamarca, observando a mujeres durante 15 años, cinco años antes y diez años después del nacimiento de su primer hijo. Los resultados muestran que, antes de la maternidad, los salarios de hombres y mujeres evolucionan de forma paralela, pero tras el nacimiento del primer hijo, el salario de las mujeres cae en un 30%, y una década después sigue siendo un 20% inferior a lo que era antes de la maternidad. Esta reducción se debe a que las mujeres trabajan menos horas y disminuyen su participación en el mercado laboral. El estudio también muestra que las mujeres tienden a optar por trabajos que les permitan conciliar la vida familiar, ocupando puestos con menores remuneraciones en comparación con los hombres. Esta tendencia, ya visible antes de la pandemia, se agrava cuando las labores de cuidado quedan completamente en el hogar. La falta de apoyo externo, exacerbada por las restricciones sanitarias, recae sobre las mujeres, perpetuando la invisibilización de las tareas de cuidado que no solo incluyen a los hijos, sino también a la pareja y otros familiares dependientes.

Así, el hecho de cuidar concibe tres aspectos: (1) material, al implicar un “trabajo”, (2) económico, al implicar un “costo” y (3) psicológico, al implicar un “vínculo afectivo, emotivo, sentimental” (Batthyány, 2004, p.50). Queda claro que cuidar no sólo involucra en sus términos explícitos cuidar de alguien, sino que compone una dimensión emocional relacionada con el vínculo y la preocupación del otro (Brovelli, 2019), lo que condiciona el tipo de cuidado y la responsabilidad asumida. Como plantea Hochschild (en Batthyány, 2004, p.50) el cuidado es “el vínculo emocional, generalmente mutuo, entre el que brinda cuidados y el que los recibe; un vínculo por el cual el que brinda cuidados se siente responsable del bienestar del otro y hace un esfuerzo mental, emocional y físico para poder cumplir con esa responsabilidad”.

Habitualmente, debido a la naturalización histórica el cuidado se interpreta como un favor gratuito, propio de relaciones privadas entre mujeres y establecidas en el ámbito doméstico, cayendo en una desvalorización al ser entendidos como aprendizajes arraigados en las mujeres, propios de su naturaleza y puestos en juego desde su socialización primaria (Ramacciotti y Zangaro, 2019). El cuidado al caer en el marco de la familia, adopta un carácter obligatorio y desinteresado relacionado a la dimensión moral y emocional (Batthyány, 2004).

No obstante, existe una dimensión social que condiciona al cuidado; a nivel micro está supeditado por las relaciones de poder entre los géneros y las generaciones redundada por la brecha de género, y a nivel macro, por las normas, políticas e instituciones del Estado, la oferta laboral y por las ideas dominantes sobre el cuidado (Brovelli, 2019; Lescano, 2020), nivel visibilizado por las restricciones sanitarias en el país. Continúan presentes las tendencias machistas de observar el cuidado como una obligación de la mujer y como su único rol importante en su vida, dejándola sin opción de satisfacer y cumplir sus propias necesidades y aspiraciones profesionales. Asimismo, de modo contrario las mujeres que trabajan se enfrentan a una contraposición de ideales sociales (Undurraga y López, 2021).

No cabe duda que la pandemia ha recrudecido las desigualdades ya existentes. La auto-etnografía de Hernández y González (2020) da cuenta de los malabares que las madres trabajadoras han tenido que ejecutar durante la pandemia. A su vez, su trabajo es una denuncia de cómo la pandemia ha multiplicado el trabajo de cuidados y cómo esa desigualdad en la responsabilidad de la crianza afecta a nivel emocional, físico, social y en su posición en el mercado de trabajo. El hecho de quedarse en casa tensiona las fronteras entre los cuidados y las responsabilidades laborales que, hasta antes de la pandemia las tenían perfectamente delimitadas, aunque difícilmente organizadas (Hernández y González, 2020). En ellas se presenta una mezcla de emociones pasando por todo el espectro: enojo, tristeza, alegría, incertidumbre, agobio, preocupación son algunas de ellas. Por último, establecen que la conciliación es inexistente desde el inicio del confinamiento.

Agudización de la precariedad en sector creativo y cultural por COVID-19

En sintonía con el progreso que están teniendo las Industrias Creativas y Culturales en los países en desarrollo, en Chile se está desenvolviendo un contexto donde la creación, producción y comercialización de productos creativos y culturales está teniendo cada vez más relevancia en el crecimiento económico del país. Este sector incluye disciplinas relacionadas con la creatividad y el capital intelectual como insumos primarios, tales como el cine, la televisión, la publicidad, el mundo digital y los medios de comunicación (CNCA, 2014). Las industrias creativas, definidas como aquellos sectores que tienen como objetivo la producción, promoción y comercialización de bienes y servicios culturales y creativos (Unesco, 2010), no solo generan productos para el mercado, sino que también producen valores simbólicos y patrimoniales que contribuyen a la identidad cultural.

Al desarrollarse en un territorio específico, tiene la capacidad de generar valores simbólicos e identitarios, convirtiéndose en potenciales servicios exportables. Sin embargo, muchas veces, quienes se dedican a este sector lo hacen por vocación, y no necesariamente por las remuneraciones que puedan generar (CNCA, 2014). Las mujeres en particular están en mayor desventaja dentro de este sector, pues además de enfrentar la brecha de género, también deben lidiar con las responsabilidades de la maternidad, lo que aumenta significativamente su precarización laboral. A lo largo de la historia, las mujeres han sido relegadas a roles secundarios, como musas de grandes obras de arte, mientras que sus oportunidades como creadoras han sido limitadas por barreras culturales, materiales y simbólicas (Woolf, 2016; Guirao, 2019). En específico, con “la dimensión que tiene la cultura de crear y producir significados que identifican a un grupo, con la capacidad de construir y dominar los marcos de los valores compartidos, y con la capacidad de legitimar y visibilizar los bienes culturales” (Guirao, 2019, p.73).

La pandemia ha afectado de igual forma, e inclusive con mayor potencia al sector creativo y cultural. Desde su arribo, se limitaron los eventos artísticos y culturales, afectando gravemente a creadores de diversos ámbitos (música, pintura, teatro, artes, entre otros) que ya se encontraban en una situación de informalidad laboral. Según un informe del Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio (MINCAP, 2020), el 85,1% de los trabajadores del sector cultural en Chile son independientes, y casi el 80% no cuenta con ingresos estables. Durante la pandemia, un estudio realizado por el Observatorio de Políticas Culturales mostró que de 4.000 encuestadas en la primera medición realizada durante el mes de julio (contando con 48% de encuestadas mujeres), un 81% de los artistas o trabajadores de la cultura sufrieron una disminución o cese de su actividad, y un 69% vio reducidos sus ingresos en comparación con un año normal (OPC, 2020).

Este panorama se ha visto intensificado para las mujeres madres trabajadoras del sector creativo, quienes ya enfrentaban una doble carga de trabajo: la creación artística y las labores de cuidado. Con la pandemia, esta carga se triplicó, afectando su capacidad para sostenerse económicamente y desarrollarse profesionalmente. Las trabajadoras creativas que participaron en este estudio no solo vieron limitadas sus oportunidades laborales debido a la cancelación de actividades culturales, sino que también tuvieron que asumir la educación y el cuidado de sus hijos sin apoyo externo, exacerbando así su situación de precariedad.

En este sentido, se hace evidente una crítica a la precarización laboral en el sector creativo sin considerar el impacto del neoliberalismo. Como lo señala Remedios Zafra en su obra *El entusiasmo* (2017), el sistema capitalista ha promovido la idea de que el trabajo creativo es inherentemente valioso por sí mismo, lo que justifica la falta de reconocimiento económico a los artistas. Este sistema explota el "entusiasmo" y la pasión de las personas trabajadoras creativas, quienes muchas veces aceptan condiciones de trabajo precarias bajo la premisa de que su labor es una expresión de su identidad y no un empleo convencional. Esta explotación es particularmente visible en las mujeres del sector creativo, quienes enfrentan una triple precarización: por ser mujeres, madres y trabajadoras creativas. La pandemia de COVID-19 amplificó esta precarización. Según el catastro del MINCAP (2020), los datos muestran que los agentes culturales independientes no cuentan con redes de seguridad económica, un 72,3% percibe que su situación económica es mala o muy mala, y el 59,3% ha tenido que recurrir a sus ahorros para subsistir durante la pandemia.

A pesar de este panorama adverso, las mujeres creativas encuentran en el arte una forma de resistencia. A través de sus creaciones, no solo visibilizan su precarización, sino que también cuestionan las lógicas del sistema que explota su trabajo. Al dar forma a sus experiencias a través de la creación artística, estas mujeres logran transformar la narrativa de victimización en una de agencia y resistencia, utilizando el arte como una herramienta para subvertir las estructuras de poder que las precarizan.

Metodología

La investigación cualitativa, con enfoque de género y basada en la investigación performativa, permitió evidenciar las visiones subjetivas de las participantes y co-construir relatos visuales de sus experiencias a través de la fotografía.

La transdisciplinariedad, entendida como el cruce entre las ciencias sociales y las artes, fue clave en este enfoque metodológico. Las metodologías artísticas no se limitaron a servir como herramientas para recolectar datos, sino que fueron fundamentales para comprender la subjetividad y las realidades vividas por las participantes; la práctica artística no solo representa realidades, sino que las construye, permitiendo la creación de nuevas narrativas que emergen de los propios sujetos de estudio (Haseman, 2006).

En este estudio, se integraron dos técnicas principales: entrevistas semiestructuradas, realizadas de modo virtual, y photovoice. Las entrevistas permitieron acceder a las experiencias subjetivas de las mujeres madres que trabajan en las Industrias Creativas y Culturales, explorando sus dinámicas familiares, laborales y creativas durante la pandemia por COVID-19. Tal como la describe Vasilachis (2006), la investigación cualitativa consiste de tres procesos: la inmersión en la vida cotidiana del fenómeno en estudio, la valoración y el intento por descubrir la perspectiva propia de las participantes y, por último, la consideración de que la investigación es un proceso interactivo, donde se privilegian las palabras de las participantes y su comportamiento observable como datos primarios. Por otra parte, el enfoque de género permite visibilizar las desigualdades de género que influyen en las oportunidades de las mujeres madres en continuar con su vida laboral y proceso creativo, ámbito crucial para que su trabajo progrese.

El photovoice fue una técnica central en este estudio, ya que permitió que las participantes se convirtieran en co-creadoras de sus propias narrativas visuales. Siguiendo el enfoque de la investigación performativa (Haseman, 2006), se reconoce que las fotografías tomadas por las participantes no son solo documentos visuales, sino actos creativos que performan sus realidades. Las imágenes capturadas cuestionan las dinámicas del sistema capitalista y patriarcal que precariza tanto el trabajo creativo como el de cuidado, utilizando el arte como una forma de resistencia política. Como lo menciona Contreras (2013), la práctica artística permite acceder a saberes del cuerpo, la creatividad y la subjetividad, que no pueden ser captados por métodos convencionales.

Debido a las restricciones por la pandemia, las entrevistas con las participantes se realizaron de forma remota, utilizando plataformas como Zoom. Las 13 participantes enviaron un total de 44 fotografías que retrataban sus dinámicas cotidianas en los ámbitos laboral, creativo y familiar, las cuales fueron integradas a las entrevistas para generar reflexión y análisis. Este proceso permitió no solo documentar sus vivencias, sino también visibilizar los desafíos que enfrentan en la intersección entre la maternidad, el trabajo creativo y la precarización laboral.

Muestra

Se realizaron 13 entrevistas por muestreo por conveniencia. Los criterios de inclusión de casos fueron:

- Mujeres madres, mayores de 18 años con hijos o hijas de 0 a 18 años y que estén cursando la etapa escolar. Este criterio es excluyente al incorporar un grado mayor de responsabilidad que podría recaer en las labores de cuidado.
- Tener como fuente laboral principal en el ámbito creativo, es decir, que su principal fuente de ingresos corresponda a esta área y que trabaje de forma independiente o cuente con un emprendimiento. Como actividades del ámbito creativo se entenderá, de acuerdo con DCMS (1998), “aquellas actividades que tienen su origen en la creatividad, la habilidad y el talento individual y que tienen el potencial de crear empleos y riquezas a través de la generación y la explotación de la propiedad intelectual” (BOP Consulting, 2010, p.14).
- De forma operativa, se siguieron las 12 áreas creativas que el Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio (MINCAP) considera en el documento de Mapeo de las Industrias Creativas en Chile, Caracterización y Dimensionamiento (CNCA, 2014).
- Residir en la Región Metropolitana.

Hallazgos

A modo de introducción, las madres entrevistadas en promedio tienen una edad de 35 años, 1 es extranjera residente en Chile desde hace 10 años, 2 viven actualmente en el sur del país (trasladadas desde la Región Metropolitana por contexto de pandemia), y el resto vive en la Región Metropolitana del país. La mayoría de las madres tienen 1 hijo/a menor de 10 años por lo que tienen que enfrentar desafíos relacionados a la primera infancia y la enseñanza básica. Por último, se dedican principalmente a alguna de las áreas creativas, no obstante refuerzan su presencia en la Industria Creativa y Cultural al trabajar como gestoras culturales, comunicadoras sociales, educadoras artísticas y musicales. Cabe destacar que al momento de preguntarles respecto a lo que se dedican, cada una de las entrevistadas asumen como característica y labor principal el hecho de ser madre, mencionando a su(s) hijo(s) y parte de su rutina, dando entrada para las preguntas sobre su situación familiar, doméstica y de cuidados.

El análisis de los hallazgos de este estudio se centrará en cómo las madres trabajadoras del sector creativo utilizaron el photovoice como herramienta para documentar y performar sus vidas cotidianas durante la pandemia de COVID-19. A través de la creación de imágenes, estas mujeres no solo plasman sus realidades, sino que también transforman sus experiencias en actos de resistencia artística.

La dinámica familiar, el hogar como espacio multifuncional: fotografía como medio de transformación

Las fotografías muestran cómo el espacio doméstico se transforma en un escenario multifuncional donde se entrelazan el cuidado, trabajo y creación.

Gran parte de las madres entrevistadas están separadas y viven con su hijo/a, salvo casos específicos donde continúan en una relación y viviendo con su pareja, padre respectivo de sus hijos. En el caso de las madres solteras, se destaca la red de apoyo que las sostienen y acompañan, recibiendo un apoyo desde su familia extensa, familia construida y amigos/as dependiendo del caso. El caso de VR es uno de ellos, “yo no tengo como una familia acá; la familia que tengo es como esta familia armada entre los amigos que he hecho durante estos años, cosas así” (VR, artes escénicas, 34 años). Este apoyo se refleja en el cuidado de los/as hijos/as, quienes cuidan de él/ella cuando la madre tiene que entrar a sus propias clases online, hacer trámites o acompañarles para hacer sus tareas escolares mientras la madre trabaja.

Las rutinas de las entrevistadas cambian entre los días de semana y los fines de semana. Variables como el logro de organización entre las labores domésticas, labores y de cuidado; la cuarentena, las clases online de los hijos/as y de las madres afectan en sus rutinas, llegando al punto de transformarse en un punto de quiebre al compararlo con la rutina que tenían antes de la pandemia. Además, en las situaciones en las que el cuidado se intercala con el padre, los días se diferencian aún más cuando el hijo/a está presente que cuando no.

La mayoría de las madres comienza los días de la semana con su rol de madres, despertando y levantando a sus hijos/as, haciéndoles el desayuno, aprovechan el tiempo para hacer actividades con ellos/as como salir de la casa, jugar, hacer las actividades escolares, conectarse a las clases online. Durante la mañana, cuando aún duermen o en la hora de la siesta aprovechan de hacer sus tareas pendientes.

Los fines de semana suelen ser diferentes al resto de la semana al tratar que sus hijos/as sociabilicen con sus amigos, o se esfuerzan en pasar tiempo en familia almorcando con su familia extensa o haciendo actividades entre ellos. Son días que se aprovechan para hacer las labores domésticas que no se alcanzaron a cumplir durante la semana como el aseo, lavar la loza o la ropa; ponerse al día con las labores educativas, pero sobre todo son días que dedican para ellas, ya sea para estudiar o avanzar en sus talleres y trabajos. Como ilustra SP, el día sábado es un día que deja para sus estudios al tener el tiempo y la tranquilidad de que sus hijos/as no estarán solos, “elegí los sábados justamente porque los chicos pueden quedar con [pareja] y esas cosas, entonces yo tengo esa libertad de poder ir a estudiar tranquila” (SP, artesanía, 39 años).

En general, en el caso de quienes conviven en pareja son ellas las responsables de las labores domésticas mientras sus parejas trabajan, llegando incluso a pedirles y recordarles que “ayuden” cuando están ahí. En el caso de quienes viven solamente con su hijo/a, se organizan entre ellos dos, inculcándole tareas respectivas a su edad como ordenar su pieza y juguetes, poner la mesa para el almuerzo y levantarla una vez terminado. Sin excepción en todos los casos las entrevistadas han tenido problemas y dificultades para mantener el hogar ordenado y limpio, ideando estrategias y malabarismos. “Tienes que enfocar mucha energía en otras cosas, no sólo en ti” (MB, artes visuales, 50 años).



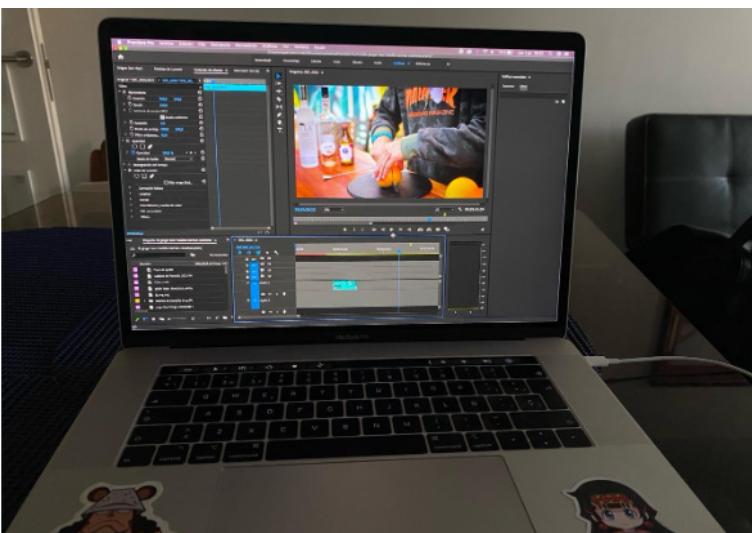
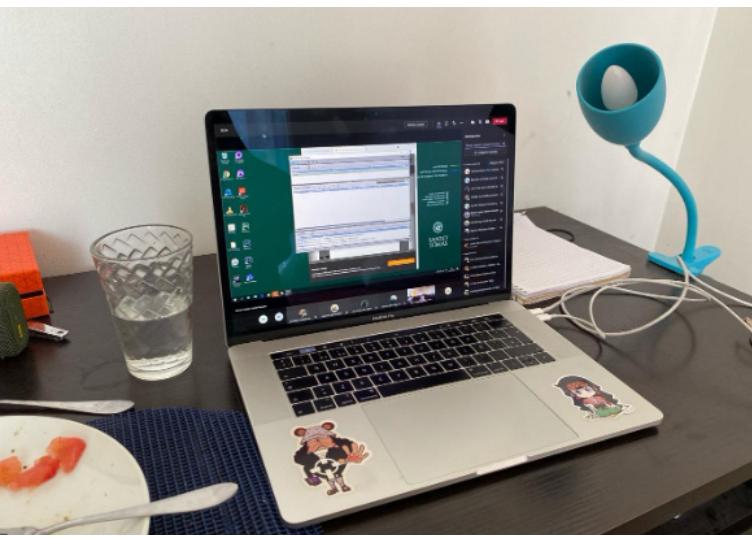
Respecto a la organización del cuidado de sus hijos/as, en el caso de las madres separadas se planifican con el padre para intercambiar el cuidado, teniendo así tiempo y días libres de cuidado que pueden aprovechar para hacer cosas para ellas, estudiar o trabajar. En el caso contrario de quienes conviven con su pareja, se turnan para cuidarlos como, por ejemplo, el caso de SP quien durante el día y en la semana está a cargo del cuidado de sus hijos/as, pero los días sábados y cuando sus hijos/as se despiertan en la madrugada es su pareja quien los atiende. “Lo que sí, él se encarga en la madrugada, se despierta y quiere meme (leche) [los hijos], él se levanta a hacer meme y todo, le toca a él. La madrugada es su turno” (SP, artesanía, 39 años).

Las clases online también han representado un desafío y un esfuerzo. Se valoran las clases presenciales debido a que les permite continuar con tranquilidad y sin interrupciones sus trabajos, sus procesos creativos y con las labores domésticas. “Me da un respiro importante y a ella también gasta energía, la re ayuda, super aprende, porque yo no tengo el tiempo para dedicarme a enseñarle a ella” (SP, artesanía, 39 años). No obstante, en los casos en los que hay que enfrentar y sobrellevar las clases o las actividades, las madres idean estrategias para estar pendientes de los requerimientos de las clases, hacer las actividades más entretenidas y así no depender tanto del teléfono, lo que a su vez ayuda a generar y mejorar el vínculo con su hijo/a.

Estas nuevas rutinas han modificado la organización espacial del hogar, de manera que los espacios adoptan nuevas atribuciones. Quienes no tienen la posibilidad de tener espacios exclusivos para el estudio de sus hijos/as o para sus trabajos, reacomodan los lugares disponibles, en muchos casos, cuando solamente necesitan del computador para trabajar terminan destinando la misma habitación que ocupan para dormir. Debido a esta transformación espacial, hay una entrevistada que se dio cuenta de la necesidad e importancia de tener espacios dedicados exclusivamente para su trabajo y así no mezclar los lugares que son para dormir con el trabajo:

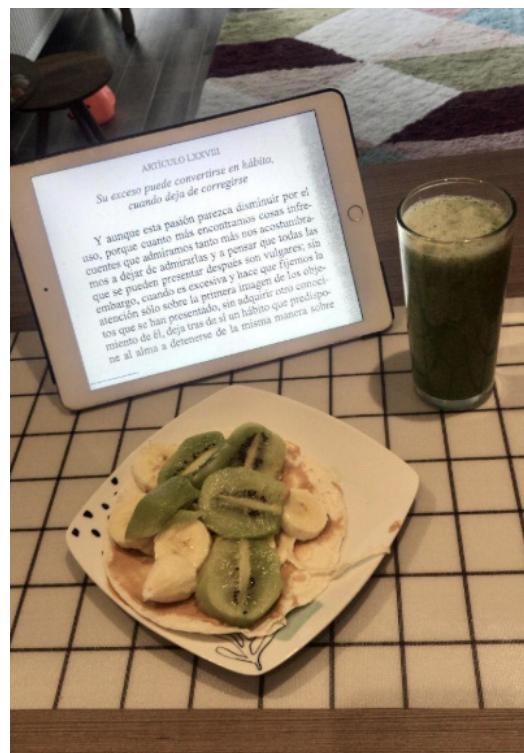
Yo me voy a la pieza donde tenemos la tele y hay como un pequeño escritorio, entonces ahí pongo el computador y ahí puedo hacer mis cosas. Ahí también tiene las clases mi hijo, o a veces si yo tengo que hacer muchas cosas prefiero dejarlo en el comedory yo así estoy escuchando la clase. (VM, música, 27 años)

Referente a la situación familiar, la pandemia ha tenido cambios positivos que han sido valorados al dar la posibilidad de tener más tiempo para dedicarse a la vida familiar. “Creo que ha sido un momento de estar en familia, de estar más con mi hijo, de poder verlo más, de saber en lo que está, de poder ayudarlo mejor, de no estar apurada” (MB, artes visuales, 50 años). También se valoran y agradecen las condiciones que ha forzado la pandemia con el encierro, enfocando su vida más en la maternidad, favoreciendo el trabajo en comunidad con sus vecinos. De todos modos, hay perspectivas más neutrales y negativas frente a los cambios que la pandemia ha efectuado en sus rutinas, donde se percibe el cambio en la convivencia con la pareja y la baja de ingresos económicos.

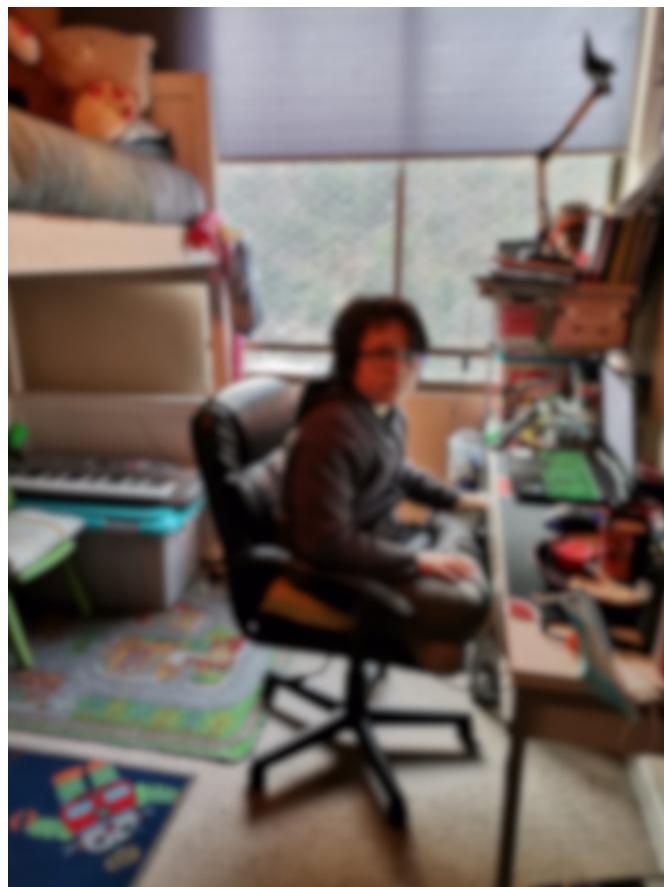
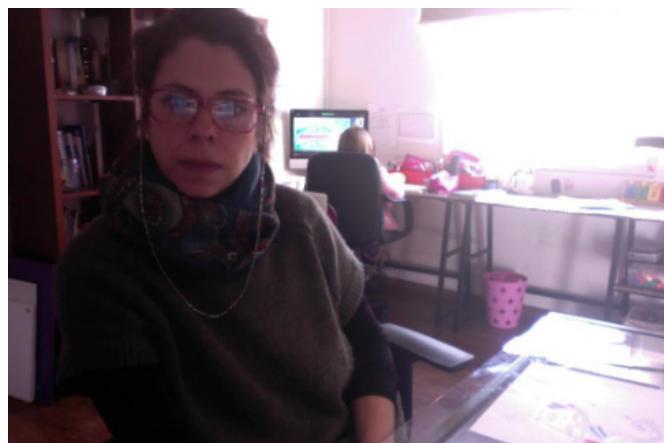


El arte como resistencia: agencia y empoderamiento a través del photovoice

El *photovoice* no solo permitió a las mujeres documentar sus realidades, sino que también les dio una plataforma de resistencia para cuestionar las estructuras que las oprimen. Como señala Zafra (2017), el trabajo creativo es explotado bajo el sistema neoliberal, donde las trabajadoras son alentadas a sentir entusiasmo por su labor mientras aceptan condiciones precarias. Las participantes en este estudio no solo visibilizan esta precariedad a través de sus imágenes, sino que también transforman su creación artística en un acto de agencia. Observamos dos fotografías que son reflejos de resistencia, una desde la implementación de medicamentos de salud mental en la cotidianidad y otra sobre una reflexión sobre los hábitos.



Por ejemplo, una participante fotografió el cuidado de su hijo en el contexto de trabajo, y otra en su propio lugar de trabajo a su hija en segundo plano, en el contexto de estudio en pandemia. Esta fotografía no solo documenta su entorno, sino que se convierte en un comentario visual sobre la triple precarización que experimentan las mujeres en el sector creativo: como mujeres, madres y trabajadoras culturales. Las imágenes capturan su lucha por encontrar tiempo y espacio para crear, mientras que las entrevistas complementan el relato al ofrecer un contexto emocional y reflexivo sobre las dificultades que enfrentan.



La fotografía como creación colectiva: performar la precariedad

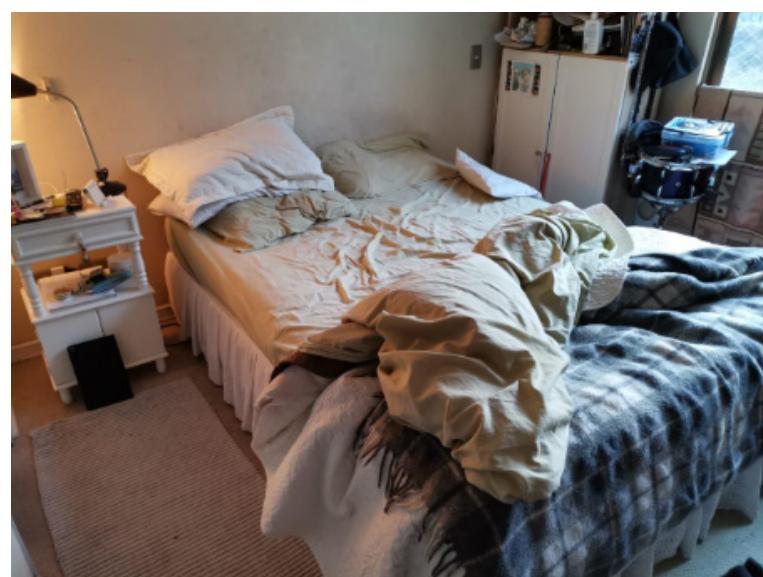
Siguiendo el enfoque de la investigación performativa, las mujeres no son solo documentadoras de sus realidades, sino que a través de la creación de imágenes están performando sus experiencias. Las fotografías tomadas en este estudio no solo actúan como un reflejo de sus condiciones de vida, sino que son un acto creativo que visibiliza las contradicciones del sistema patriarcal y neoliberal que precariza tanto el trabajo creativo como el de cuidado. A través de estas imágenes, las participantes logran transformar sus rutinas cotidianas en un espacio de resistencia visual, donde sus roles como madres y trabajadoras creativas se entrelazan, desafiando las fronteras entre lo personal y lo profesional.

En este contexto, las imágenes muestran cómo las participantes han tenido que adaptar sus espacios y tiempos de trabajo para integrar el cuidado de sus hijos y el cumplimiento de las responsabilidades domésticas.

El carácter híbrido de sus procesos creativos es evidente: las imágenes capturan momentos donde el trabajo creativo y las actividades domésticas se realizan de manera simultánea, borrando las divisiones tradicionales entre el hogar y el espacio de trabajo. Estas fotografías no solo muestran los desafíos que enfrentan las mujeres en la gestión de sus múltiples roles, sino que también cuestionan las nociones tradicionales del espacio de trabajo y del rol de la mujer en el hogar. Las mujeres creativas, a través de estas imágenes, transforman el espacio doméstico en un lugar de producción artística, desafiando las jerarquías que usualmente relegan el trabajo de cuidado a un segundo plano.

Esta serie de imágenes, donde lo cotidiano y lo creativo se entrelazan, revela que el proceso de creación artística de las mujeres en este estudio no puede desligarse de sus responsabilidades familiares y domésticas. Las fotografías muestran cómo el hogar se convierte en un espacio multifuncional, donde la crianza, las tareas del hogar y el trabajo creativo coexisten, generando nuevas dinámicas y desafiando las estructuras sociales que históricamente han separado estos ámbitos.





Narrativas visuales de la precariedad: hacia nuevas formas de resistencia, situación laboral y creativa

A través de sus fotografías, las participantes documentaron los efectos negativos de la pandemia en sus procesos creativos. Las imágenes muestran espacios desordenados, tiempos fragmentados y proyectos incompletos, pero también capturan momentos de resiliencia y esperanza. Las entrevistas complementaron estas imágenes al profundizar en los sentimientos de frustración, agotamiento y, a veces, satisfacción que las participantes experimentaron al intentar equilibrar sus roles.

Todas las entrevistadas tienen una amplia trayectoria en su área, ganando experiencia y méritos a lo largo de los años. En general, su vinculación al ámbito creativo se inicia temprano en su biografía, o bien por una deriva de sus primeras experiencias laborales. Relacionado al ámbito creativo, la mayoría trabaja como de forma independiente en distintas áreas, según su ámbito; haciendo clases particulares, vendiendo sus creaciones, generando un negocio propio, entre otros. No obstante, la estabilidad y mejores ingresos lo consiguen relacionándose con alguna institución o empresa y desde la gestión cultural, enseñanza como talleristas o como profesoras en el plan diferenciado artístico o música en establecimientos educativos. Esta amplia amalgama las ha obligado a generar ideas, estrategias y adecuarse a la tecnología y a las plataformas de videollamadas, además de recurrir a páginas web para enseñar y entregar los objetivos planteados:

Igual es un poco complicado, porque como son clases de canto, tengo que hacer vocalización (...). Y tengo que tocar primero, y después ellas tienen que repetir lo que yo hice en guitarra, porque no... les llega tarde la señal, entonces sonaría como súper raro. (VM, música, 27 años)

Como en el año 2007 me independicé pensando que iba a ser súper fácil, y fueron dos años muy complicados donde había veces que a fin de mes tenía cuarenta lucas. Por lo mismo que te digo que al ser independiente, claro, de repente te pagan a 120 días, 90 días. También tuve mala suerte como de ir aprendiendo de alguien que no te pagó, *cachai'*, que jamás te contestó el teléfono. Pero ahí también vas aprendiendo. (CL, diseño gráfico, 44 años)

Al preguntar sobre apoyos a sus emprendimientos, inmediatamente las entrevistadas hacen mención a los bonos y retiros anticipados de las pensiones, medidas adoptadas por el gobierno chileno para paliar la crisis económica. Al preguntar específicamente sobre su emprendimiento, hay entrevistadas que se han adjudicado proyectos del Fondo Nacional de Desarrollo Cultural y las Artes (Fondart), han postulado a los Fondos de Cultura y los Fondos de Cultura de Emergencia del Mincap, y han postulado a la Fundación para la Promoción y Desarrollo de la Mujer (Prodemu) para conseguir herramientas para su emprendimiento. Se destaca como negativo el hecho de que la entrevistada extranjera no sepa cómo postular a estos fondos de apoyo económico, pero en parte se culpa por no estudiar ni averiguar cómo hacerlo.

Los procesos creativos de estas madres comienzan con ideas que poco a poco se van consolidando, teniendo momentos de explosión donde la creatividad e inspiración están a su máximo nivel, permitiéndoles crear, escribir o dibujar sin parar. Las ideas nacen desde tópicos como el amor y los desamores repensados desde el feminismo, problemas y conflictos personales, intereses investigativos y búsqueda de referentes. También surgen creaciones inspiradas en la naturaleza, en el horizonte simbólico de cada una, en referentes, lecturas o testimonios.

Concuerdan en que muchas veces el proceso creativo se origina en un hecho puntual, y desde ahí comienza a desplegarse y complejizarse, al principio sin un sentido claro, hasta que logra conformarse y se lo visualiza como un todo:

Es como si me llegara la idea, *cachai*, como de un... por ejemplo ahora estoy haciendo, estoy muy pegada como con una niña que se disfraza de un tigre, *cachai'*, que me llegó en un momento cuando estaba como separándome, todavía dando teta, como full mamífera. Como que me acuerdo de haber estado como acostada, y con [hijo] en la teta enfermo de la guata, y yo como full peleada con el papá de [hijo], y me puse a dibujar en el iPad, y ahí como que salió esta niña tigre, por ejemplo. (...) Y ahora que entré a este taller literario le empecé a dar una dirección a esta historia de la niña tigre, y empecé a leer cosas sobre qué simboliza el animal, y el hombre vestido de animal. (VR, diseño, 27 años)

El significado que le atribuyen a su proceso creativo está relacionado con la pasión que sienten por su trabajo, con la posibilidad de renacer al tener otras perspectivas, de conectar con otras personas de su misma área, con lograr reflejar o transmitir procesos personales o sociales que potencian su inspiración:

Bonito, es súper bonito porque son cosas que están dentro de ti, pero también fuera de ti. Yo me sorprendo cuando hago algo y digo «me gusta». (MB, artes visuales, 50 años)

Como que la chispa vino de un recuerdo, de una emoción vinculada a un recuerdo tangible, que es un libro, y muchos proyectos que yo he hecho vienen de por ahí, un poco de la nostalgia, un poco de la memoria, del recuerdo, del sentimiento que es compartido también. (MG, gestión cultural, 40 años)

Yo creo que la creación es algo base del ser humano, *cachai'*. Es lo que nos diferencia de los animales. Porque es algo también que se da en la individualidad de cada uno. O sea, es algo como que podemos compartir con el resto, pero solo se crea en el encuentro con uno mismo, *cachai'*, con otras materialidades, o con la escritura. (MT, audiovisual, 32 años)

La pandemia y la sobrecarga laboral, doméstica y de cuidados ha tenido diversos efectos en las participantes. De forma negativa, ha cambiado bastante sus horarios de dedicación, llegando a ser casi nulo el tiempo que dedican para crear e inspirarse a falta de la poca motivación al estar pendiente de sus otras labores:

Ya no le doy la misma importancia que le daba antes, porque claro como pa' mi antes todo esto era un trabajo, o sea aún lo considero un trabajo, pero ya no me atrae como lo mismo que antes. (VM, música, 27 años)

La rutina empieza como entre 8 y media y se duerme como a las 10, porque la rutina como del lavado de dientes, ponerse pijama, después leer un cuento, después contarle otro cuento, entonces es como todo un proceso largo, entonces ya a las 10 de la noche como que no estoy y tampoco me da el cuero para estar en ese momento ponerme a pensar cosas o a crear algo. (CA, gestión cultural, 36 años)

También ha ocasionado que el horario creativo se traslade hacia la noche, aunque hay opiniones diferidas. Por un lado, algunas consideran que son momentos que les permite trabajar mientras sus hijos/as duermen, debido a que en el día intentar estar el máximo tiempo posible con ellos/as:

No sé cómo qué condiciones se tiene que dar, yo creo que tiene que ver con la calma cachai', con tener como cierta música, cierto silencio y ciertos espacios conmigo en el que yo me puedo enfocar en eso (...) (VR, artes escénicas, 34 años)

En cambio, hay quienes intentan ocupar lo menos posible la noche para trabajar y así descansar como se debe hacer, "no estoy ni ahí con seguir trabajando en las noches, porque sí lo he hecho, sí lo hago, a veces sigo trabajando en las noches, pero trato de que sea lo menos posible. (JR, actriz, 35 años)

En casos excepcionales, la pandemia ha permitido mejorar su organización en cuanto al proceso creativo y las labores domésticas, a ser un momento de reflexión al encontrar la conciliación entre ser madre, trabajar y criar, superando sus expectativas:

Estoy tan enfocada, como estoy más en casa creo yo, ya no tengo ensayo y ya no tengo las juntas con las de mi grupo, no nos estamos moviendo mucho respecto a eso, estoy pensando o estoy dándole más prioridad a otras cosas de mi casa en como los estudios de mi hijo y mis estudios que a mi proceso creativo y a la música en sí, como que la tengo súper dejada de lado. (VM, música, 27 años)

La reflexión que hacen respecto de las imágenes capturadas por ellas así lo reflejan:

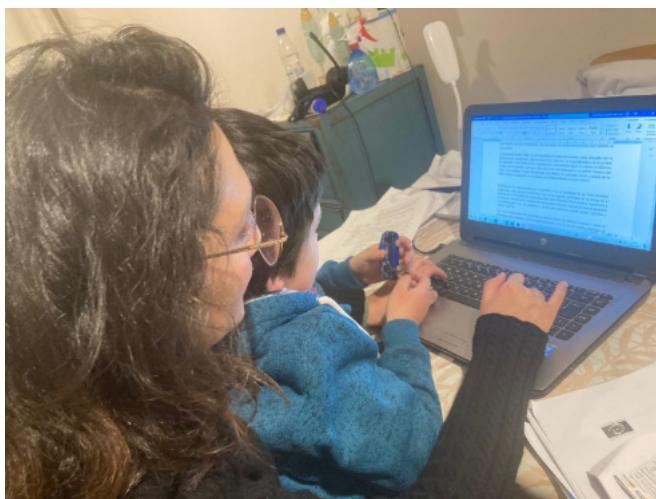
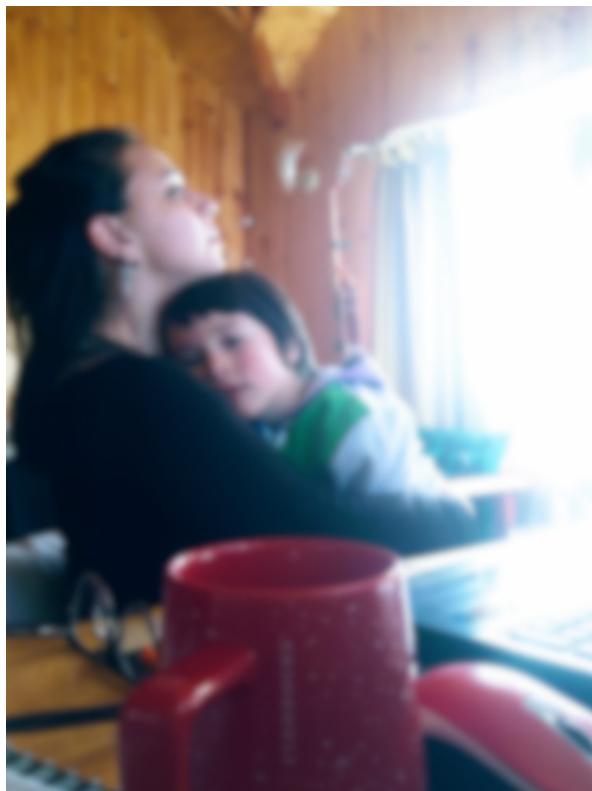
La primera foto, por ejemplo, son esos momentos que yo les decía que tengo que parar todo pa' abrazarlo no más cachai', porque viene y es como «pero mamá te amo, abrázame» o viene y dice «es que quiero un abracito» y ya, abrazo. (VR, artes escénicas, 34 años)

Porque son lo que nadie ve de tu vida, en mi caso, las personas que me conocen como músico, no se imaginan que todos los días debo estar pendiente de la leña, mi hijo, hacer pan, hacer clases y estudiar. (VM, música, 27 años)

Es que como que todas reflejan cosas importantes. Como donde salgo con [hijo], donde salgo yo sola en mi espacio, otra donde estoy en mi súper momento que es como hacerme algo rico mientras leo. Quizás donde salgo como sola, toda zen, como ahí sentada en mi espacio, tranquila, porque en realidad esa es la base de todo. Porque si no estoy en ese estado no puedo ser ninguna mamá, ni leer tranquila. Si no estoy en ese estado en el que me veo en esa foto difícil que pueda hacer algo más creativo. (VR, diseñadora, 27 años)

Cuando tú me dijiste que necesitabas fotos, yo... mi marido me dijo «yo te las saco». Yo le dije «sabís qué, las que tengo cuando estoy con la (hija)», en la que trabaja atrás, la que estoy atrás, esa es lo que se puede mostrar, y por eso te mostré una desde acá, y otra sacada desde el punto... Porque esa es la historia, nosotras... Yo por ejemplo estoy diseñando, mutis, qué se yo, y ella está atrás en sus clases. (...) cuando estoy con la (hija), voy y me instalo con todos mis lápices, mis pinturas, y qué sé yo, y mientras estoy con ella voy avanzando en mi producción de dibujos, y mis experimentaciones, pero con ella al lado. Que también eso tiene algo rico, porque cualquier rollo o complicación encuentro que es súper heavy que te la resuelvan el papá o la mamá. (...) Yo creo que a ella esta cuestión le va a quedar muy rico, como muy estables emocionalmente. (CL, diseño gráfico, 44 años)





Narrativas visuales de la precariedad: hacia nuevas formas de resistencia, situación laboral y creativa

Son pocas las entrevistadas que se identifican y se sienten parte de la Industria Creativa y Cultural, aunque en un nivel emergente aún. Consideran que sí son parte de la industria, pero en el sentido de que buscan vivir de su trabajo creativo, esperando cumplir sus sueños y expectativas de vida:

Pero yo también siento que yo quiero vivir de lo que hago y necesito una forma, y necesito que circule y que tenga un marketing y que haya clientes, por decirlo de alguna manera, que mi producto tenga una buena recepción y en ese sentido no siento que esté... pero una forma básica, solamente de palabra. (MB, artes visuales, 50 años)

Por otra parte, yo sueño, pero sueño con tener mi... sacar adelante mi compañía de teatro (...), en la cual poder viajar con mi pequeño autobús, o camionetita, rescatando historias, haciendo talleres, y ofreciendo una obra de teatro que está full pensada, la sueño. (JR, actriz, 35 años)

Sin embargo, discrepan con el concepto tradicional de industria, alejándose de la visión neoliberal. En ese caso, se sienten más cercanas a los conceptos de emprendedoras creativas o gestoras culturales. Existe una resistencia a los conceptos que perciben se introducen en el área artística desde otras áreas o disciplinas, planteando la posibilidad de que desde las artes emerja otro tipo de concepto que represente mejor al sector:

Sí, es súper fome cuando te tratan de producto, industria creativa y producción, pero en cierto sentido hay que separar la cosa neoliberal o hipermercantilizado de los conceptos y a veces adaptar lo que a ti te sirve de eso para poder funcionar como generador de tus propios ingresos para poder vivir. (MB, artes visuales, 50 años)

Yo creo que el concepto más como de gestora cultural creo que auna más, porque siento que la decisión está como asociado también en temas de buscar siempre nuevas formas de desarrollarse, de recursos, poner como en valor el movimiento de la creatividad para resolver temas de toda índole, como rebuscárselas, buscar otras redes, de repente obtener recursos no necesariamente económicos sino que movilizar otras fuentes de recursos como desde la colaboración más bien, desde la sociabilidad. (CA, gestión cultural, 36 años)

También se discrepa del concepto tradicional de Industria Creativa y Cultural al ejemplificar que el intercambio monetario que supuestamente compromete en Chile no existe con los artistas, a quienes no se les paga adecuadamente y los artistas tampoco saben cuánto vale su trabajo y tiempo dedicado. En general, los artistas del país deben tener más de un trabajo para poder sobrevivir, lo que le quita el hecho de ser una industria:

El problema de toda la producción que hay hoy día es que, el intercambio monetario no es real cachai', no es lo que vale. Lamentablemente hoy día todos los artistas, o todas las personas que trabajan en el ámbito cultural, salvo que estén contratados por una institución, tienen que tener un trabajo b, cachai'. (VR, artes escénicas, 34 años)

El concepto que parece representar mejor a estas participantes es el de emprendedora creativa y cultural, encontrando mayor afinidad, pero igual que en el caso de la Industria Creativa y Cultural, aún están en un nivel emergente. Se destaca la esperanza de mejorar una vez obtenido el conocimiento necesario para superarse, para tener mejores productos y mejorar sus ventas, encontrando la esencia necesaria para llamar la atención del público chileno:

Entonces yo no sé qué es lo que le gusta al público chileno o yo hago cosas muy argentinas que no gusta claramente, o sí, no sé, pero eso es lo que, como que no me cierra. Qué es lo que le gusta realmente al público chileno. (SP, artesanía, 39 años)

O sea si el emprendimiento se define en buscar tus propios fondos para trabajo, hacer el camino más culebroso para poder desarrollar lo que uno cree que quiere desarrollar, porque siempre hay como un abanico amplio... creo que sí". (MT, audiovisual, 32 años)

De todas formas, aún existen discrepancias: "Yo me considero más como una autogestora más que una emprendedora cachai'. Y autogestora en el sentido de que yo soy la que gestiona mi trabajo cachai'" (VR, artes escénicas, 34 años).

Conclusiones

Esta investigación muestra la sobrecarga emocional y laboral que han enfrentado las madres del sector creativo durante la pandemia. La responsabilidad del cuidado y las tareas domésticas recayó casi exclusivamente en ellas, profundizando las desigualdades de género y afectando sus procesos creativos. Proporcionalmente, esta situación aumenta la brecha de género y profundiza las desigualdades y asimetrías en la organización social del tiempo. Ya no se trata de un “doble día” como denunciaba Hochschild (en Undurraga y López, 2021), sino que ahora es un triple día, quedando la noche como la última esperanza para tener un tiempo dedicado exclusivamente para ellas, un tiempo de tranquilidad y calma para avanzar con sus creaciones.

Las madres no son solo víctimas de la triple precarización. Utilizan su creatividad para resistir y cuestionar las narrativas dominantes impuestas por el sistema patriarcal y neoliberal. A través de la creación artística, estas mujeres se convierten en agentes de cambio, transformando sus realidades cotidianas en un espacio de crítica y resistencia, como ejemplifican a través del photovoice.

Aunque la pandemia ha limitado su tiempo y energía para crear, estas madres han recurrido a la autogestión y han ideado estrategias para sobrevivir y continuar su trabajo artístico. Esta investigación revela cómo, a pesar de las dificultades, las mujeres han encontrado formas de seguir adelante, utilizando el arte como un medio para construir nuevas narrativas sobre sus vidas y desafiar las estructuras que las precarizan. El proceso creativo, aunque afectado, no ha desaparecido, sino que ha adquirido nuevas formas, más íntimas y vinculadas a sus experiencias cotidianas.

La situación actual del sector creativo y cultural ha llevado a que estas madres no se sientan representadas ni identificadas con el concepto de Industria Creativa y Cultural, a pesar de que sí existen afinidades como, por ejemplo, la esperanza de poder vivir de su trabajo creativo. No obstante, la poca estabilidad y los bajos ingresos económicos que ello significaría las obliga a que por el momento aquello continúe como un sueño, una esperanza. Por ello hay más bien una resistencia frente al concepto y una visión crítica, lo que las hace sentirse mejor identificadas con conceptos como emprendedora creativa y cultural y autogestora, aunque aún en niveles emergentes.

Asimismo, las madres mantienen una visión crítica hacia las medidas gubernamentales frente a la crisis económica y laboral derivada de la pandemia. Estas políticas, percibidas como ineficaces, las han obligado a reinventarse y utilizar su propia creatividad para encontrar formas de generar ingresos y sostener a sus familias. En este sentido, la pandemia ha sido un espacio tanto de desafíos como de oportunidades para el descubrimiento personal, la creación de comunidad y el fortalecimiento de los vínculos familiares.

Esta investigación trató de visibilizar una realidad velada, poniendo de manifiesto los desafíos y conflictos que las madres han tenido que enfrentar y sobrellevar para desarrollar su trabajo creativo, conciliando la crianza y la vida familiar. En este sentido, se evidencia la fuerza de estas mujeres que ejercen la maternidad de forma creadora y creativa, que son agentes de cambio y que a través de sus obras y creaciones desarrollan formas de resistencia a un ámbito precarizado, utilizando su creatividad para cuestionar y transformar las narrativas dominantes.

Bibliografía

- Batthyány, K. (2004).** Cuidados y responsabilidades domésticas. Un elemento clave de la ciudadanía social. En Batthyány, K. *Cuidado infantil y trabajo. ¿Un desafío exclusivamente femenino?* (pp.48-58). Montevideo: CINTERFOR.
- BOP Consulting. (2020).** *Guía práctica para mapear las industrias creativas*. Londres: British Council. Recuperado de https://cerlalc.org/wp-content/uploads/publicaciones/olb/PUBLICACIONES_ODAI_Guia-practica-para-mapear-las-industrias-creativas_v1_010110.pdf
- Brodsky, Kj., Negrón, B., y Posse, A. (2014).** *El Escenario del Trabajador Cultural en Chile*. Publicación Proyecto Trama. Observatorio Políticas Culturales.
- Brovelli, K. (2019).** El cuidado: una actividad indispensable pero invisible. En Nelba, G., Ramacciotti, K., y Zangaro, M. (comps.). *Los Derroteros del Cuidado* (pp. 31-44). Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.
- Consejo Nacional de la Cultura y las Artes. (CNCA, 2014). *Mapeo de las industrias creativas en Chile. Caracterización y dimensionamiento*. Santiago de Chile: Publicaciones Cultura. Recuperado de https://www.cultura.gob.cl/wp-content/uploads/2014/01/mapeo_industrias_creativas.pdf
- Contreras Lorenzini, M.J. (2013).** La práctica como investigación: nuevas metodologías para la academia latinoamericana. *Poiesis*, 21(22), 71-86.
- EFE. (2 de marzo 2019).** La brecha de género se “estanca” en Chile, la maternidad podría explicarlo. *El Mostrador*. Recuperado de <https://www.elmostrador.cl/braga/2019/03/02/la-brecha-de-genero-se-estanca-en-chile-la-maternidad-podria-explicarlo/>
- Guirao, C. (2019).** Mujeres en las industrias culturales y creativas. *Periférica Internacional. Revista para el análisis de la cultura y el territorio*.
- Haseman, B. (2006).** A Manifesto for Performative Research. *Media International Australia incorporating Culture and Policy* (118), 98-106.
- Hernández, A., y González, P. (2020).** “La conciliación no existe y las madres lo sabemos”: los malabarismos de las madres trabajadoras durante el Covid-19. *Cadernos de Campo*, 29. 114-123.
- Jacobsen, H., Landais, C., y Egholt, J. (2017).** Children and Gender Inequality: Evidence from Denmark. *American Economic Journal: Applied Economics*, 11(4). 181-209.
- Lamas, M. (2000).** Diferencias de sexo, género y diferencial sexual. *Cuicuilco*, 7(18). 1-24.
- Lescano, A. (2020).** *Trabajo académico, género y cuidados: tensiones entre el trabajo como becaria de investigación y los tiempos de cuidado durante la pandemia de COVID-19*. Encuentros de Becaries de Posgrado de la UNLP. 1-12.
- Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio. (MINCAP, 2020). Catastro de estado de situación Agentes, Centros y Organizaciones Culturales.
- Observatorio de Políticas Culturales (OPC, 2020).** Primer Monitoreo Nacional Trabajadores de la Cultura.
- Observatorio de Políticas Culturales (OPC, 2021).** Segundo Monitoreo Nacional Trabajadores de la Cultura.
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco, 2010). *Políticas para la creatividad. Guía para el desarrollo de las industrias culturales y creativas*.
- Ramacciotti, K. (2020).** Cuidar en tiempos de pandemia. *Descentralizada*, 4(2). 3-9.
- Ramacciotti, K., y Zangaro, M. (2019).** *Presentación*. En Nelba, G., Ramacciotti, K., y Zangaro, M. (comps.), *Los Derroteros del Cuidado* (pp. 7-17). Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.
- Reyes, N. (2015).** Catastro de Artes Escénicas.
- Undurraga, R., y López, N. (2021).** (Des)articuladas por el cuidado: trayectorias laborales de mujeres chilenas. *Revista de Estudios Sociales*, 75(1). 55-70.
- Vasilachis, I. (2006).** La investigación cualitativa. En Vasilachis, I., *Estrategias de investigación cualitativa* (pp.23-64). Barcelona: Gedisa.
- Wang, C., y Burris, M. (1997).** Photovoice: concept, methodology, and use for participatory needs assessment. *Health Education Behavior*, 24(3). 369-387.
- Woolf, V. (2016).** *Una habitación propia*. Barcelona: Austral Singular Planeta Libros.
- Zafra, R. (2017).** *El entusiasmo: Precariedad y trabajo creativo en la era digital*. Editorial Anagrama.